

El pavimento de la Mezquita de Córdoba

El problema de la pavimentación original de la Mezquita de Córdoba ha preocupado lógicamente a los arqueólogos, sin que, apesar de las diversas suposiciones emitidas, se hubiera logrado hasta ahora dar la definitiva solución.

En nuestro informe sobre el pavimento de la Mezquita presentado a la Comisión provincial de Monumentos en Diciembre de 1943, todavía inédito, aportamos citas y datos al problema, y recogíamos las opiniones de diversos autores, pasando revista al pavimento de mármol, de baldosas o de ladrillos, e incluso apuntando la idea de «si es que no estuvo terriza».

Ya en sus investigaciones documentales sobre el Inca Garcilaso enterrado en la Mezquita-Catedral (1), don José de la Torre, al copiar la escritura otorgada por el Obispo de Córdoba cediendo al Inca un arco y capilla para enterramiento, efectuada en 18 de Septiembre de 1612, hace notar que se le impone la obligación «de hacer solar a su costa de ladrillo junto toda la nave que está desde el dicho arco y capilla hasta el solado de la nave del altar mayor». Esta obligación la acepta el Inca y la ratifica en posteriores documentos.

En la concesión de otras capillas se imponen iguales obligaciones a los concesionarios, pero el problema no aparecía claro, porque en dicha obligación de solar de ladrillo una nave, no se especifica claramente si con ello se pretendía sustituir un pavimento más viejo u otra reforma análoga.

Pero hé aquí que en sus búsquedas en el Archivo de Protocolos de la ciudad, el mismo don José de la Torre ha hallado una escritura que más adelante transcribo íntegra, según la copia que me proporciona dicho diligente investigador, la cual viene a esclarecer la cuestión.

Se trata de una escritura de concierto que hace un representante del Cabildo eclesiástico con un particular para la limpieza

(1) José de la Torre y del Cerro. *El Inca Garcilaso de la Vega*. Nueva documentación. Biblioteca de historia hispano-americana. Madrid, 1935.

plo, y en ella el contratante se obliga a «barrer y regar toda la iglesia, tanto la parte enladrillada como la terriza», con otros detalles, a costa de cuyo trabajo se le conceden los frutos que rindan los árboles plantados en el patio de los Naranjos. Esta escritura se renueva cada cuatro años, y de ella existen repeticiones en el Archivo de Protocolos, aunque solo demos una de ellas, porque fundamentalmente todas vienen a decir lo mismo.

De estas escrituras se deduce que gran parte de la Mezquita estaba terriza, y que sólo las partes más principales iban siendo soladas paulatinamente, conforme lo iban permitiendo las necesidades económicas.

Las remociones de pavimentos hechas en estos últimos años para rebajar aún más el nivel que en tiempos del restaurador Don Ricardo Velázquez dió éste al pavimento de mármol que empezó a colocar hacia el año 1890, en las partes más viejas del templo, han dado en algunos sitios, al hacer el corte de tierras, unos finos lechos calizos, de unos centímetros nada más, en todo caso alrededor de cinco centímetros de altura los más gruesos, que parece representar líneas de piso de tiempos mulsumanes. Opina el actual arquitecto restaurador Don Félix Hernández, que estas partes más antiguas de la Mezquita, por lo menos, tuvieron pavimento embetunado de rojo, según costumbre califal. Pero estos lechos hallados, algunos de ellos superpuestos, indicando diferentes niveles, y completamente deleznable, o sea de cal suelta y apisonada, constituyen el único vestigio actual de un posible piso original.

Sólo en la gran parte correspondiente a la ampliación de Almanzor, todavía pavimentada de ladrillo en nuestros tiempos, cabe la total suposición de que estuviera ferriza en tiempos califales, y en épocas muy posteriores se fuera enladrillando paulatinamente. Toda la nave que corre desde la capilla del Inca hasta el costado lateral del Evangelio del Altar Mayor de la Catedral, corresponde desde luego, a la ampliación de Almanzor.

En la rebaja de pavimento a que antes aludimos, se ha visto en algún lugar, por ejemplo, en la nave donde está el altar de San Cristóbal, en la cual existían los viejos pavimentos de ladrillo bajo la solería moderna de mármol, que delante de los altares había un recuadro de pavimento de ladrillos, pareciendo más posterior el resto de la pavimentación.

No deja de ser curiosa la obligación que se impone en el contrato

de limpieza, de regar la parte terriza, para tener sentado el firme, y que no se tornara polvoriento.

He aquí la copia de la escritura:

Escritura de Concerto entre Martín Ochoa Cantero y el racionero don Matías Pinelo, obrero de la Santa Iglesia Catedral, sobre la limpieza de la misma.—Córdoba-10 Mayo 1557

(Archivo de Protocolos—Oficio 7, tomo 20, sin foliar)

«Concierto.

Sepan quantos esta carta vieren como en la çibdad de Cordoua diez dias de Mayo, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jhesu-christo de mill e quinientos e çinquenta e siete años, otorgo Martin Ochoa, cantero, vezino de Cordoua en la collaçion de Santa María, que es concertado con el muy Reberendo señor liçenciado Matia Pinelo, Raçionero y obrero de la Santa Iglesia de Cordoua, absente, en nombre de la dicha obra, por la comision que para ello dio a mi el presente escribano, de se encargar y encargó de barrer y que barrirá, todos los sabados del año, de los arcos adentro de la Iglesia Mayor de Cordoua, lo enladrillado della, y de rregar que rregará la dicha iglesia los sabados, desdel primero sabado de Mayo hasta Nuestra Señora de Setiembre; y asi se obligo de hazer *barrer y rregar toda la yglesia, enladrillado y terrizo*, y clavstros y gradas, la Pasqua de Spiritu Santo, y las fiestas de San Pedro y San Pablo y Santa María de Agosto y Nuestra Señora de Setiembre. Iten se obligo a faser barrer y rregar por donde sale la proçesion el dia del Ascendimiento, y el dia de San Juan, y el dia y fiesta de Corpus Christi y los Santos Martires, y el dia de San Marcos y Domingo de Ramos. Iten se obligo de hazer barrer toda la iglesia la Pasqua Florida y la de Navidad y la Candelaria y Todos los Santos; esto se entiende clavstras y terrizo. Y asimismo se obligo a ençender el braçen del Cabildo todo el tiempo que el señor obrero lo mandaze, dandole rrecaudos para ello. Y asimismo a de meter los vancos y vancalas, y poner las vancas grandes todas las vezes que el señor obrero lo mandare. Lo qual a de hazer el dicho Martin Ochoa en tiempo de quatro años, que an de començar a correr desde doze dias del mes de Março primero que versia de mill e quinientos e çinquenta y ocho años hasta que sean cumplidos; por lo qual el señor obrero se a el fruto de los tres guertos questan en la dicha Iglesia Mayor, de naranjas duçe y agria, y limón y lima y todas las otras frutas que en los dichos guertos estan, para que los aya y lleve para si, libras de dozmo e de toda costa, por pago y en satisfaçion del trabajo que el dicho

Martin Ochoa a de hazer e tener en lo susodicho..... Testigos: Andres de Cardenas, çapatero de obra prima, y Gonzalo Fernandes, escribano, vecinos de Cordoba; y firmolo de su nombre el otorgante. *Min Ochoa* (rubricado) — *Juº damas esno puº* (rubricado).

He aquí, pues, esclarecido un problema que ha apasionado a los arqueólogos. La Mezquita de Córdoba estuvo terriza originalmente.

En tiempos musulmanes seguramente tuvo unos lechos de cal, que apisonados y regados proporcionan un buen firme, sobre todo bastante templado para el creyente que ha de postrarse en tierra.

Los cristianos sienten la necesidad de solar el templo, pero todavía en la segunda mitad del siglo XVI, fecha a que se refieren diversas escrituras análogas a la anteriormente trascrita, quedaba terriza gran parte del mismo, y por eso hay que contratar el regado de dicha parte terriza para que no se levantara en polvo.

A principios del siglo XVII, como atestigua la concesión de la capilla del Inca, quedan naves enteras por solar, bien es cierto que perteneciente ésta a la ampliación de Almanzor. Pero se conoce dato análogo respecto a la capilla de la Encarnación, que está en la ampliación de Alháquem II.

Lo mismo que los cristianos empezaron a pavimentar los lugares más importantes e hicieron recuadros de enladrillado delante de los altares; así también habían procedido seguramente los musulmanes en el vasto templo.

Parece que los tres pabellones del vestibulo del Mihrab pudieron estar pavimentados de mármol, análogamente a como lo está el interior del mismo Mihrab, porque Velázquez substituyó con su pavimentación moderna de mármol un enlosado anterior que por su despiece rectangular y mala calidad de mármol, pudo ser de tiempos árabes, unido a un deplorable estado de conservación, que impuso su renuevo.

La Mezquita de Córdoba, por tanto, estuvo terriza hasta tiempos bastante modernos, y ello explica la falta de datos y vestigios de pavimento que los arqueólogos vanamente buscaban.

Rafael Castejón